

Concepción del deseo lyotardiano

Jiménez Aguilera, Luisa María(1), Uribe Flores, Mónica (2)

1 Filosofía, Universidad de Guanajuato. Dirección de correo electrónico: Luisy_ja@hotmail.com

2 Departamento de Filosofía, División de Ciencias Sociales y Humanidades, Campus Guanajuato, Universidad de Guanajuato

Resumen

Se presenta el análisis de un concepto central en la filosofía de Jean-François Lyotard, el deseo. En el contexto de la filosofía contemporánea surge lo que se ha llamado filosofía del deseo y nuestro autor figura como uno de sus principales representantes. La cuestión del deseo adquiere realce filosófico con la llegada del psicoanálisis, pues es ahí donde comienza el estudio y distinción de dicho concepto. Saber qué entiende el filósofo por deseo y cuál es su finalidad, es la línea a seguir de la investigación.

Abstract

The aim of this work is to analyze desire, as central concept in the philosophy of Jean-Francois Lyotard. Philosophy of desire emerges in the context of contemporary philosophy, and our author is listed as one of their major representatives. The question of the desire acquires particular philosophical relevance with the arrival of psychoanalysis, since it is there where the study and distinction of this concept begins. This research has followed the path to find out what did the philosopher mean by desire, and what did he think desire was for. I

Palabras Clave

Deseo, negatividad, discurso, filosofar.

INTRODUCCIÓN

¿Qué es el deseo y para qué?

Es el deseo para la filosofía lyotardiana un concepto central, no sólo como objeto de estudio, sino más que eso porque el deseo es la figura que estructura el filosofar de Lyotard. A partir de sus conferencias *¿Por qué filosofar?* se puede identificar cómo esta concepción impone un carácter y un estilo al filosofar del autor. De aquí la importancia y pertinencia de esclarecer y analizar el deseo.

La línea lyotardiana tiene como antecedentes imprescindibles a la filosofía marxista, el psicoanálisis y la filosofía del lenguaje.

La concepción del deseo la encontramos en el pensamiento de Jean-François Lyotard a partir de dos de sus obras que forman la bibliografía base de esta investigación: [1] Lyotard, Jean-François. (1989). *¿Por qué filosofar?*. Barcelona. Paidós. y [2] Lyotard, Jean-François. (1979). *Discurso, figura*. Barcelona. Gustavo Gili.

Como bibliografía secundaria están los artículos de otros autores que comentan la obra del autor. Vega, hace referencia a las distintas fases del pensamiento lyotardiano. Al poner énfasis en la relación estética y política de Lyotard, la autora revela que el conjunto de los antecedentes filosóficos lyotardianos son necesarios para comprender su obra. [3] Y junto a Marín-Casanova, [4] se reafirma que cada fase del pensamiento lyotardiano coincide con una profunda reflexión de cada uno de los antecedentes filosóficos que analiza el autor, reflexiones que forman el desarrollo de su pensamiento. Sin embargo, ambos investigadores coinciden en que la concepción del deseo es la fase central y herramienta principal de la filosofía de Lyotard. Esta idea también es sostenida por la que presenta Jacobo Muñoz en la introducción a *¿Por qué filosofar?* [5] Por su parte, Castellanos Rodríguez traza, desde su perspectiva, la relación del psicoanálisis con la idea del deseo lyotardiano. [6]

El objetivo de esta investigación es conocer y entender qué concibe Lyotard como *deseo* y qué función tiene actualmente el deseo en la filosofía.

MATERIALES Y MÉTODO

La investigación se realizó mediante lectura crítica de fuentes primarias y secundarias sobre el tema. Las cuatro conferencias que se titulan *¿Por qué filosofar?* resultan la base principal de la investigación ya que es precisamente en la primera de las cuatro donde se trata el tema del deseo. Ahí se halla la definición del autor. [1.89]

En *Discurso, Figura*, encontramos la otra parte del deseo, la que se refiere a un momento del deseo que el autor llama negatividad y que remite a la deconstrucción de la frialdad del lenguaje lógico formal en la filosofía para penetrar en la sensibilidad del discurso [2]. La idea de la negatividad es de corte freudiano, puesto que es en el psicoanálisis donde el concepto toma un sentido filosófico en relación al deseo, pero también de corte nietzscheano porque Lyotard concibe, como Nietzsche, el deseo en positividad. La relación de deseo y negatividad es una correspondencia que en el artículo de Castellanos Rodríguez logra exponerse [6. 31].

En los artículos de Vega, Marín Casanova y Muñoz se lee un panorama que guía por la filosofía del autor, esto logra acercarnos a su contexto e identificar las etapas y cambios de perspectivas que experimentó. Cada artículo pone de manifiesto la honestidad con que Lyotard llevó a cabo sus reflexiones, haciendo siempre referencias a sus antecedentes mientras son comentados y los discutidos en sus propias obras. [3] [4] [5].

Así, pues la lectura, el análisis y la reflexión de cada texto que se inscribe, forma parte del material y método crítico de la investigación.

RESULTADOS Y DISCUSIÓN

El deseo, que no era un término teórico, sino hasta el siglo XX, está relacionado con el logro de la tangibilidad del inconsciente que el psicoanálisis estructura como base de su método práctico terapéutico. De aquí se desprende la relación deseo-lenguaje-inconsciente que los llamados filósofos del deseo asimilan y desarrollan posteriormente.

La etimología dice que deseo viene del latín vulgar *desidium*: ociosidad, deseo, libido; pero *desidium* proviene del latín clásico *desidia*: ociosidad, pereza, cuya raíz es el verbo *desidere*: permanecer sentado, detenerse, pero también está *desiderare* que proviene del verbo *desidium* y que significa echar de menos, echar en falta, anhelar. Consigue entenderse que deseo indica dos cosas: un estado de reposo ya que se está pasivo, detenido; pero también indica una actividad, aunque introspectiva, hacia dentro porque se está anhelando, se anhela o se desea aquello que se *contempla* de fuera. Puede concebirse el deseo entonces, como un movimiento reflexivo que relaciona a un dentro y un fuera.

A partir de Freud surge una concepción del deseo que explica una forma constitutiva del hombre; aquí el deseo ya no es una necesidad biológica sino una carencia, una ausencia que afecta las emociones y que moviliza las acciones de manera inconsciente y automática. Se analiza al paciente a partir del lenguaje, enfatizando la contradicción, ya que es la negación la que alumbra el reconocimiento del deseo. Para explicar la concepción del deseo, Lyotard se sirve de la teoría de la libido de Freud en tanto que asume también las dos clases de instintos en la vida anímica que reconoce el psicoanálisis: instinto de muerte (Tánatos) e instinto de vida (Eros), esto para explicar la naturaleza del término.

Lo deseado tiene *presencia* pues se le conoce (o no sería deseado) y también tiene *ausencia* porque no se le tiene (o tampoco sería deseado). La relación muerte y vida se torna paralela a la de ausencia y presencia. "Debe quedar claro pues que por la palabra

deseo entendemos la relación que simultáneamente une y separa sus términos, los hace estar el uno en el otro y a la vez el uno fuera del otro." [1.89]

Esto tiene que ver con la filosofía porque, según Lyotard, ella sigue cargando el problema de la causalidad debido a la concepción dualista de la realidad (articulada como sujeto – objeto), por lo que el deseo, en tanto principio dinámico, logra la correspondencia orgánica de los opuestos mediante la fluidez de los impulsos. En términos filosóficos, se podría llamar a estos 'desconstrucción' y 'construcción', o mejor dicho en Lyotard, 'ausencia' y 'presencia'.

Para nuestro autor, no es necesario preguntar qué es la filosofía pues esa es una pregunta histórica, cronológica con respuesta indiscutible, estática y por ello fracasa. En cambio él pregunta: *¿por qué filosofar?* Y, junto a la transformación de la pregunta, se figura su propia filosofía del deseo, que recae precisamente en una acción problemática presente: el filosofar, el desear.

El deseo es, pues, el movimiento ontológico que constituye al hombre y a todas las cosas pero que atrapa de manera muy especial al filósofo. El filósofo desdobra el deseo por medio de la reflexión, cuestiona y profundiza en el deseo para comprenderse y comprenderlo a la vez, sin salir de él puesto que es imposible el no desear. La filosofía se falla a sí misma porque aparece y se oculta, como acto fallido, y en consecuencia resulta interminable. De ahí que se tenga que ir en su búsqueda y que sea el filósofo el que conscientemente intenta rastrear la verdad y sabiduría filosófica (deseo del filósofo); esto pese a la conciencia también de su fracaso, pues es imposible poseer la sabiduría total. Por eso Lyotard dice: "filosofamos porque queremos, porque nos apetece", ya que es la forma de dejarse llevar por el mismísimo deseo. Así se entiende que el deseo por la filosofía comienza con el lenguaje discursivo que es reflexión del deseo sobre sí mismo.

En *Discurso, figura*, se halla una invitación a tomar partido por lo figural porque Lyotard localiza que en la figura (modos del arte y del sueño) se dice lo que el lenguaje no logra

acabar de decir. La figura muestra el deseo de sensibilidad en el discurso. El deseo lyotardiano en la estética se expresa como una transgresión o crítica a la lógica formal a través del arte; su propósito -o deseo, podría decirse-, es tocar la raíz sensible del discurso filosófico. Es decir, se toma el lenguaje ya no como instrumento de comunicación sino como reflexión y tacto. El propósito de encontrar el gesto en el lenguaje es precisamente hacer del texto una obra viva, reflexiva, inacabada y, por ello, sensible.

La negación en el lenguaje es la manera en que Lyotard trata de hacer hablar a la lengua,

a la manera del psicoanálisis, por medio de la contradicción, puesto que para él, como ya se ha dicho, el discurso contiene al deseo, por lo tanto la cuestión es ¿cuál es el deseo del discurso, qué quiere decirnos la lengua? Es pertinente recordar el *principio de no contradicción* que señala la lógica formal: “una proposición y su negación no pueden ser ambas verdaderas al mismo tiempo y en el mismo sentido”. Esto es ontológicamente que nada puede ser y no ser al mismo tiempo y en el mismo sentido, de aquí que en filosofía se siga la regla de no contradicción, puesto que la consistencia del discurso muestra el orden estable de las cosas; pero la negación expresada en la contradicción es para Lyotard siguiendo a Freud, la operación de una represión, obviando así que en la contradicción se encuentra la lengua queriendo hablar, el origen del deseo. A través del lenguaje se intenta poseer lo otro, se intenta apresar aquello que está fuera de lo uno, dando significado a cada cosa, pero la expresión del deseo por medio de la negatividad revela un orden inestable y la contradicción en el discurso deja ver que éste no tiene lo que pretende poseer. Dice el autor: “El lenguaje articulado lleva en su seno su limitación, que es la impotencia de sacar afuera, de tomar por objeto y de significar su objetivo actual. [...] pero cualquier objetivo puede pasar como objeto, puede caer bajo su poder, desde el momento en que se encuentra afuera. Sobre este poder sin límites se apoya el comentario de arte, que en Freud sustentaba la interpretación, y que nos apoyará a nosotros. [2.72]

Lyotard señala cómo el discurso desea poseer lo que no tiene intensificando desesperadamente la significación; cuanto más se significa, más muestra su deseo por lo que no puede tocar (lo que está fuera de él). “No hay discurso que posea su objeto. [...] el filósofo ha de renunciar a la posesividad en uno u otro sentido, pues la filosofía se inicia coincidiendo con el momento en que el mundo o los dioses dejan de residir en la palabra, para asumir el destino de hablar sobriamente, a distancia, de no “ser” nunca del todo. Sobre nosotros recae esta particular separación en el contacto que es la herencia de la palabra filosófica, ni arte ni ciencia.” [2. 73]

CONCLUSIONES

La negatividad en este sentido opera como una transgresión al lenguaje, se expresa en el espacio artístico u onírico, puesto que es ahí donde la contradicción se carga de sentido y el inconsciente señala las represiones (lo deseado); de ahí que tanto el sueño como el arte (en tanto figuras) sean interpretados y que el discurso, según Lyotard, tenga que tomar partido también por lo figural, ya que la figura no se dice en la dureza lingüística de significación. Es decir, cuando se toma al lenguaje sólo como significación, la contradicción demuestra que no posee el objeto del que habla, en consecuencia tenemos arte que es el acceso al mundo figural, de interpretación, expresión y diferencia. Así, el camino de la palabra es igualmente mostrar la figura, patentar el enigma, el gesto lingüístico para devolver al discurso su tacto, su sensibilidad. Este es el deseo estético del discurso en Lyotard.

“El lenguaje no es un medio homogéneo, es escindente porque exterioriza lo sensible como interlocutor, objeto, y escindido porque interioriza lo figural en lo articulado. El ojo se halla en la palabra puesto que no hay lenguaje articulado sin la exteriorización de un “visible”, pero además está porque hay una exterioridad al menos gestual, “visible”, en el seno del discurso, que es su expresión”. [2. 32]

Así, el autor de *Discurso, figura*, concibe en la naturaleza del deseo que la actitud filosófica es la del despliegue permanente de sentido. Despliegue que interviene con la violencia de la negatividad, que es deconstrucción o negación. Este movimiento es un momento del deseo que permite el detenernos y dudar, dudar de las palabras y su verdad. Justamente la palabra filosófica comienza con un silencio ensordecedor porque se presencia ausencia u ocultación de verdad y el filósofo asume su deseo de sentido tomando la palabra, esto es, reflexionando, construyendo, saboreando, deseando o filosofando, que es lo mismo diría, Lyotard.

REFERENCIAS

[1] Lyotard, Jean-François. (1989). *¿Por qué filosofar?*. Barcelona. Paidós.

[2] Lyotard, Jean- François. (1979). *Discurso, figura*. Gustavo Gili.

[3] Vega, Amparo, Perspectivas de la estética y la política en J. F. Lyotard. *Revista de Estudios Sociales* No. 35. pp. 26-40. Abril, 2010.

[4] Marín-Casanova, José A. El peregrinaje filosófico de Jean François Lyotard. *Thémata. Revista de filosofía* No. 19. pp. 243-247. 1998.

[5] Muñoz, Jacobo. (1989) "Introducción" a Lyotard, *¿Por qué filosofar?* Barcelona. Paidós. pp. 9-78.

[6] Castellanos Rodríguez, Belén. La recepción del psicoanálisis en el pensamiento postestructuralista de Lyotard: la cuestión del deseo y del inconsciente. *Nómadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas*. No. 31. 2011.